

Pedro Nel Gómez, o el buen vivir

Por: Jorge Alberto Naranjo Mesa*

I. En su tratado sobre la existencia feliz afirma Schopenhauer con gran vigor que el principal bien de la vida humana, lo más esencial para el buen vivir, consiste en "lo que uno es", lo que se encuentra y se produce en cada uno. La felicidad es individual, no genérica. El mismo acontecimiento puede ser trivial o anodino ó interesante y singular; puede ser motivo de bostezos como puede impulsar más lejos los procesos creadores, según cuál sea la "personalidad" de quien lo viva. El dato real, por objetivo que sea, no constituye toda la realidad de los acontecimientos. Lo objetivo, esto es las circunstancias y las convenciones, puede ser lo mismo para diversos individuos, pero la manera de interpretar, asumir y elaborar esos datos hace parte de la propia realidad del fenómeno. Los acontecimientos van envueltos en interpretaciones; los fenómenos se completan, se actualizan, al encontrar su sentido en el intérprete. "Toda realidad, toda actualidad cumplida, se compone de dos partes, sujeto y objeto, tan necesaria y tan estrictamente unidas como el oxígeno y el hidrógeno en el agua. Si la mitad objetiva fuera idéntica, siendo distinta la subjetiva será distinta la realidad actual; la mitad objetiva más hermosa y mejor, cuando la subjetiva es obtusa y de mala calidad, nunca proporcionará más que una mala realidad y actualidad, semejante a una hermosa región vista en el mal tiempo ó reflejada por una mala cámara obscura". La parte subjetiva de lo real, el sentido y la significación de lo real, es pues, trabajo de intérprete. Cada uno obtiene lo que se merece. La "personalidad" es, precisamente, la manera como cada uno sabe registrar, vivir y completar los acontecimientos, es el "estilo" que desarrolla para dar sentido a los datos reales y descifrarlos. En este arte individual participan, en cuotas muy diversas, "la salud, la fuerza, la belleza, el temperamento, el carácter moral, la inteligencia y su desarrollo". Para Schopenhauer, la "personalidad" nos llega por Naturaleza. "Lo único que podemos hacer, por nuestra parte, es emplear esta personalidad, tal como se nos ha dado, en provecho nuestro; por consiguiente, no perseguir sino las aspiraciones que le corresponden; no buscar sino el desarrollo que le es apropiado, evitando cualquier otro; no escoger, por tanto, sino el estado, la ocupación, el género de vida que le conviene". Esta es la clave Schopenhaueriana del buen vivir.

II. Terrible argumento, si se considera que la "personalidad" de muchos hombres parece lejos de poderse desarrollar como conviene. Puesto que llega por naturaleza, la personalidad es invariable. Invariablemente infortunados, insaciables, decepcionados; invariablemente interpretaciones depresivas, hartazgo. Schopenhauer no se hace ilusiones ni

se las crea a nadie. La "personalidad" existe antes que nosotros mismos; existir es buscar ese sí-mismo que nos antecede, y desarrollarlo ó extraviarse en la búsqueda. La condición sine-qua-non de la felicidad es encontrarse, labrarse poco a poco bajo los módulos de una personalidad que nos domina. Terrible argumento: "si no tienes, se te quitará". Si la "personalidad" es pobre, si los dones se emplean desviadamente, si no se sabe mantener el ritmo en su ejercicio, todo se viene abajo. Pero si todo se viene abajo es porque, antes, todo se caía también. Este es el pesimismo coronado. Pero el argumento es maravilloso, si se considera que disponemos de la personalidad como de una cantera para nuestra propia labranza. El reparto no ha sido equitativo sin duda. Las dosis de "energía potencial humana" son muy exiguas para muchos seres humanos. Pero ¡es tan hermoso cuando los dones son abundantes, y la existencia de un hombre conquista su propia felicidad! "Si tienes, tendrás": maravilloso argumento, verdadero consuelo para los que buscan el buen vivir. Y mientras más se cultive esta "personalidad" más hermoso vivir, mayor la liberación del individuo de los bienes que se tienen (propiedades y haberes) y los bienes que se representan (honor, jerarquía, gloria). La felicidad depende sobre todo de lo que somos, no de lo que tenemos ó representamos. La felicidad tiene su asiento en la naturaleza, no en la cultura.

III. La vida llenó de dones al Maestro Pedro Nel. Paciencia, sensibilidad y vigor; inteligencia; y, por sobre todo, jovialidad, seña segura de su capacidad para ser feliz. El hombre de temperamento jovial disfruta, como dice Schopenhauer, de un bien irremplazable: encuentra de inmediato motivos de alegría; es indulgente con los hombres y con las cosas; el ejercicio de sus facultades es manantial de obras; y deja tras de sí una memoria dulce. El maestro fué uno de esos hombres. Por donde iba llenaba el mundo de color, luz y volumen. Sin demasiadas palabras, con sus obras, nos mostraba la posibilidad perpetua de concebir el Mundo como una Obra de Arte. Era, para quienes llegaron a conocerlo, testimonio viviente de la vocación realizada con tesón y alegría. De él se dijo, muy atinadamente, que "nació con la certidumbre en el fondo de su vida interior". Existir era para él, inmediatamente, obrar. Hizo de su vida una creación perpetua, de la naturaleza un templo, de la cultura una esperanza. Y no fué que el Infortunio estuviera al margen de la vida; sencillamente, su jovialidad supo atravesar, serena, por el país del dolor. El dolor es objetivo, no es él, tampoco, toda la realidad. El Maestro Pedro Nel, este hombre jovial, completaba el dolor, sabía otorgarle un sentido cargado de promesas. Identificaba las raíces del dolor y las ennoblecía hasta casi hacerlas irreconocibles. Era su arte: elevarnos del dolor que oprime al dolor que es preñez; quitar a los motivos del dolor su carga destructora, ensalzar el aspecto positivo del dolor; convertir el lamento visceral

* Profesor Universidad Nacional, Sede de Medellín

de nuestro pueblo en anhelo de una aventura espiritual aún mayor. ¿Y no es, esta transmutación, el secreto de todo arte verdadero? El dolor es inmanente a la existencia, pero la jovialidad es inmanente a la existencia feliz y creadora. Pedro Nel Gómez lo enseñó con cada pincelada.

IV. Sus años de aprendizaje, su viaje a Italia, han sido bien estudiados por Morales Benítez. Su decidida vocación pictórica se afirma desde muy niño, y desde entonces se aplica a desarrollarse como pintor. Este es un rasgo notable de su biografía intelectual: encontrar pronto la vocación significa integrar rápidamente la existencia con la acción, orientar la vida, las aptitudes, el uso del tiempo, la atención, en ciertas líneas de desarrollo. Crecer, crecer. Me parece que debió haber mucho amor en el mundo infantil del maestro; el trabajo paterno y los cuidados maternos debieron ser vividos como un ejercicio continuo en lo mejor de sí mismos. Pues la naturaleza da los dones, pero la cultura los codifica, los constriñe exteriormente, y menudo los destruye. Pero no fué así con el Maestro Pedro Nel. Uno se imagina un cosmos infantil invadido por la luz. Sin mucha riqueza, pero lleno de alegría y color. "La luz, nos dice, la estudié en nuestras nubes". Igual podría decir que el ba-

rrero lo estudió en la montaña, en la barranca, en la mina, en el color de nuestra piel; y que el azul lo capturó en el cielo americano; y que el amor al trabajo lo halló en las minas de Anorí. Su vocación por el arte era al mismo tiempo un juicio de valor, una afirmación de nuestro mundo.

V. De allí que no sorprenda verlo ingresar a la Escuela de Minas: para él, era natural el amor, la admiración por la ingeniería. Era cultivar el conocimiento de los materiales, penetrar en el alma de las piedras, modelar el espacio humano. Sin duda, él sólo quería pintar. Pero lo que quería pintar imponía saber geometría, dibujo, perspectiva. Para él fué fácil ser buen estudiante en aquello que articulaba con su vocación. Y su obra mural, especialmente, nos deja ver cómo puso de atención a la distribución geométrica de las figuras y los símbolos. Dominaba el espacio, los volúmenes, los cortes, la profundidad, como un geómetra. Nuestro tiempo nos ha ido acostumbrado a una pintura sin demasiada atención a las leyes del espacio. Pintores sin Parábola. El trabajo de Pedro Nel, por el contrario, muestra a la naturaleza ordenada, surgiendo del espacio, desplegándose por el espacio. En uno de los murales del Pórtico de la Escuela de Minas, titulado "La Nebulosa Espiral", me

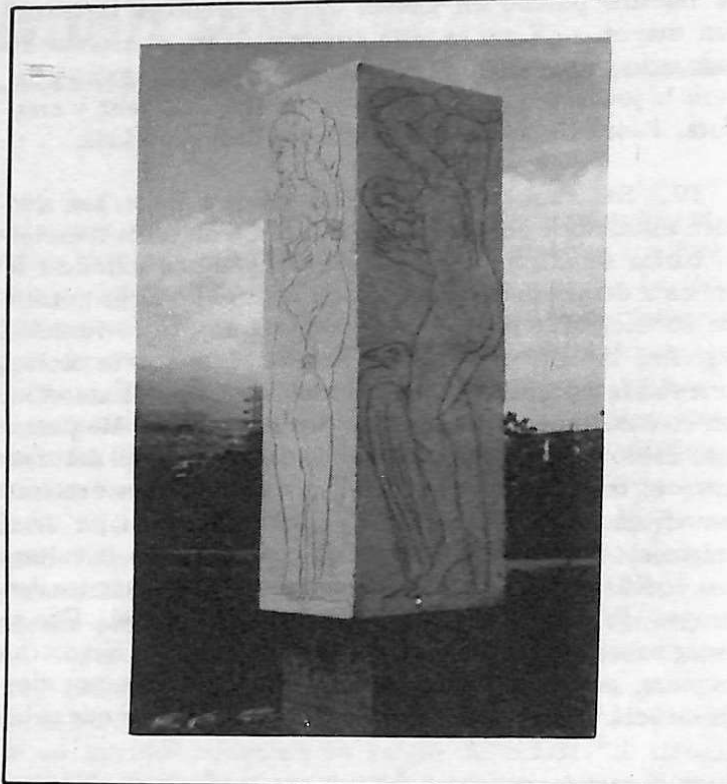
Dibujos de tres de las caras de la Patasola, que posteriormente fueron llevadas al mármol.



parece incluso que esto se hace manifiesto: los propios hombres viajan por un brazo de la nebulosa. Sus construcciones muestran, en lo pequeño, la misma espiral: son los adornos de los templos, son las conchas que estudian. En el centro del cuadro, Pavlov, como para resaltar ese condicionamiento esencial entre el cosmos que nos lleva y el cosmos que descubrimos. En otro mural del mismo Pórtico, titulado "El Nacimiento de la Ciencia", esta idea se hace enigma. Allí aparecen, explícitas, las cónicas de los griegos, la regla y el compás, el teorema de Tales, los sólidos democriteanos, el símbolo de los irracionales, la carra de Aquiles y la tortuga. Al fondo, las pirámides; marginales, los sarcófagos. En primer plano, los presocráticos. Hasta aquí nada de muy novedoso, nada que el erudito no sepa descifrar (no digo pintar). Pero en primer plano, al lado de los fundadores de la ciencia natural moderna, aparecen, también, las máscaras de la tragedia. Esta es ya una tesis de artista, expresada en el lenguaje del arte: el nacimiento de la ciencia es contemporáneo del nacimiento de la tragedia. Pedro Nel Gómez no lo dijo; lo pintó, lo vivió. Para nosotros esta es una de sus lecciones más altas.

VI. Paralelamente con sus estudios de ingeniería aprendía las técnicas de la acuarela con los maestros Chaves y Montoya, y, como autodidacta, las técnicas del dibujo a lápiz y tintas. Sus estudios de la anatomía del cuerpo humano, de la expresión, ya eran, por esta época, maestros: aprendió copiando los estudios de Leonardo, Rafael y Miguel Angel, variando sobre ellos, hasta desprenderse de toda afectación. "Yo pinto desnudos, y hoy pintan desnudados", diría, muchos años después. Y los pintaba como quería, no como resultarían. Iba pues bien preparado para su viaje a Italia. Su paciencia se había convertido en artesanía, sus dones en artes y recursos, su inteligencia en conocimientos precisos y en rigor. "Cuando emprendí mi viaje ya era acuarelista" - y dibujante, y geómetra. Morales Benítez ha señalado muy bien la unidad de este aprendizaje: dominio de la visión apremiante, de la imagen del instante, con los acuarelistas; dominio de la visión lenta, de la imagen duradera, con el dibujo; dominio del volumen, de la sintaxis del espacio, con la geometría. Y un problema dominante: el de la articulación plástica de "la materia viviente" y los "valores inertes".

VII. Rembrandt hizo consciente en él "la elocuencia de la existencia diaria". Cezanne lo reafirmó en "tanto amor por la naturaleza". En Rembrandt descubrió lo que había ido a buscar: el poder de la luz para controlar las tonalidades afectivas, para acentuar y disolver los sesgos de la "personalidad" de los seres pintados. Cezanne, un poco para su sorpresa, le enseñó el poder del color y la necesidad de captar las formas naturales, el paisaje, por mediación del color. Sus primeros "maestros amados en la lejanía" le dieron, pues, claves preciosas para desarrollarse por la vía del problema que se había planteado al final de sus años de aprendizaje: por una parte, ambos llamaron su atención sobre aquello que dejó en América, las gentes, las costumbres, el paisaje. Por la otra, le dieron, cada uno a su manera, las vías para articular lo vivo y lo inerte, la Natura-



... la obra se ejecutó directamente por dibujos de dimensiones reales en las cuatro caras del bloque ...

leza y la Cultura. Morales Benítez ha escrito sobre estos párrafos maravillosos.

VIII. El iba, sin embargo, para Italia. A Florencia, A Masaccio y Donatello. Al Arte renacentista. A la ligereza y livianidad del aire, ese "aire seco y fino"; al Puente Viejo, al Puente de Hierro, sobre el Arno. Quería pintar cada rincón, embriagado por la luz, por la arquitectura, por los nombres de la historia florentina. Donatello le mostró cómo pintar se prolonga en tallar, esculpir, grabar. Masaccio, finalmente, le enseñó "el corazón de la humanidad florentina" y la clave más preciosa para el buen vivir: "lo esencial está en sí-mismos". Masaccio le enseñó a buscar la nobleza, la dignidad en su propio mundo: "llevar a los murales nuestro abigarrado escenario tropical, con su furor desatado; los oficios, entre humildes y heroicos; nuestros personajes, entre rústicos y poderosos en su manera de resistir las duras demandas del ambiente y permanecer con actitud intelectualmente vigilante". Sin "abonar" nada, descubriendo en las cosas su semblante autóctono. Masaccio le enseñó que la pintura debe ser verdadera. Y, como cada vez, el Maestro sabía recibir los mensajes paralelamente con su estudio de las técnicas de sus maestros. Copiar, copiar, con paciencia; ir variando lentamente, lentamente; irse asomando poco a poco al mundo con las perspectivas y las miradas recién conquistadas, hasta desprenderse, y pintar, y esculpir, como si hubiera acabado de salir de un taller renacentista. Así procedió: y encontró lo que buscaba. Muchos años después pudo afirmar, lleno de jovialidad, que el arte mural renacentista solamente existía

Se trajo a Barranquilla río del mar, San
 bloque de $4\frac{1}{2}$, 4 y $3\frac{1}{2}$ toneladas. Luego de
 dibujarlos en tierra se colocaran con una
 grua móvil sobre los pedestales localizados
 de acuerdo con las planas del autor de tatem
 y en medio de grandes eucaliptos. Se pensó
 y quedó indicado en las planas, se disponen las
 bloques sobre los pedestales de tal manera que fueran
 móviles por rotación sobre rotores en balanzas,
 para aminorar los efectos plásticos y la gran
 variedad de aspectos artísticos del conjunto
 - ^{tenemos} ~~proporcionamos~~, como me lo informaron, la técnica adecuada
 para esto, tal como puede verse en algunas
 museos de escultura en Italia.

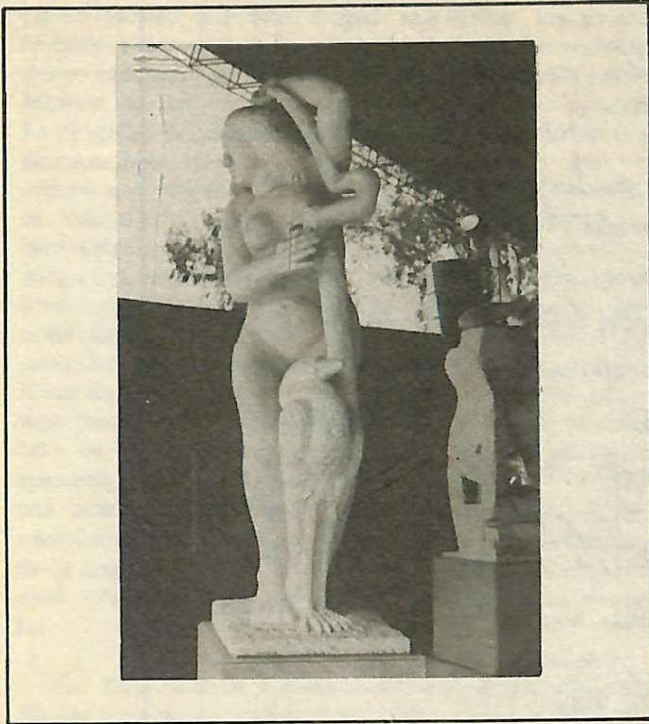
La ejecución se lleva a cabo por métodos actual
 les, con el empleo de los martillos neumáticos
 y una gran variedad, de pinces, puntas grabadoras
 etc. para lograr el acabado que interesa a la
 talla, al aspecto moderno y a la belleza, reminiscente
 de las tallas de las selvas americanas. Muchas
 personas se extrañan no ver la machete golpeando
 el mármol como en el Renacimiento. Ya se sabe que
 los golpes en el mármol producen deformaciones -
 que más tarde tienen muy graves consecuencias en
 las esculturas de mármol y hay disponible la
 técnica de infinitud de herramientas que libertan
 al artista de las terribles fatigas, de los métodos
 usados en otras épocas.

Reproducción de un manuscrito en el cual el Maestro Pedro Nel Gómez se refiere a sus esculturas de "Los Mitos"

ya en América. Y, sobre el conjunto de esculturas que esculpió, para nuestra Universidad, en los últimos años de su vida, comentaba: "No se está ejecutando la obra por el rutinario método de la maqueta, del traslado al bloque por coordenadas, es decir, medidas de ampliación, sino directamente por dibujos de dimensiones reales en las cuatro caras del bloque, como se ejecutó la estatutaria renacentista". Sabía que dominaba el arte, y nunca dejó de insistir en la necesidad de formarse en el uso de las técnicas de los maes-

tros de la pintura, antes de, como se dice ahora, proceder a las "descodificaciones".

IX. Pero "lo esencial estaba aquí". Debía volver a América, a recrearla y a inventársela. Volvió a la Escuela de Minas, al ejercicio simultáneo de la ingeniería, la arquitectura y el arte. Nuestra ciudad se llenó con sus obras; el trazado del Barrio Laureles, los edificios actuales de la Escuela de Minas, los murales del Palacio Municipal, de las Universi-



La Patasola en la bacante del trópico. Ella con su paso unípedo llama a los mineros al rito del amor.

dades Nacional y de Antioquia, de la Clínica León XIII, de la Cámara de Comercio, de la Biblioteca Piloto, y de su propia residencia (hoy Casa-Museo Maestro Pedro Nel Gómez), su obra docente, sus legados (una biblioteca de arte con más de 500 volúmenes, más de 1500 obras suyas), todo esto además de su ejemplo cotidiano de buen vivir, de creación alegre, de amor a nuestro pueblo. Es una gigantesca herencia, espiritualmente incomparable, y apenas se comienza a examinarla. Pero lo cierto es que nuestra ciudad se va llenando de pintores y escultores, de niños artistas, de experiencias estéticas muy notables, y sería injusto no ver en esto la influencia del Maestro Pedro Nel. Nos enseñó la alegría del arte ¡y parecía tan fácil pintar como él, vivir como él! Era un estímulo al buen vivir. Y sus obras siguen estimulándonos después de su muerte. Recientemente pude pasar una tarde enteramente dedicada a contemplar el Aula Máxima de Minas, y llegué a sentir cómo se aligeraba el peso de la estructura, tensionada, hacia lo alto, por las cintas luminosas, convergentes al centro de la cúpula. El edificio parece entonces elevarse, impulsado por los frescos del maestro; como símbolos de los poderes del espíritu, de su espíritu, en lo alto de la cúpula conversan ¿quizá de él? Einstein y Merlín. Es una fortuna imponderable conocer las ciencias de los materiales; pero la obra de nuestra existencia debería completarse con el arte de transmutar los materiales en símbolos de nuestras fuerzas espirituales. Ahí está la vida y la obra de Pedro Nel Gómez para mostrarnos que ello es posible, aquí y ahora.



ARQUITECTOS E INGENIEROS ASOCIADOS LTDA.

Calle 19 No. 42-152

Teléfonos: 232 62 16 y 232 73 28

Apartado Aéreo 51793
Medellín - Colombia